

## ¿*Ser* o *estar*? Cuestiones sin resolver para el español como lengua extranjera.

**Pedro Guijarro-Fuentes**

University of Plymouth

Aunque el artículo 'Las imágenes mentales en la adquisición de la gramática de la segunda lengua: el caso de 'ser' y 'estar' en español' de Morales y Smith es interesante por la temática y por el intento de adopción de una metodología innovadora que pudiera explicar el proceso que los aprendices de español cuya lengua materna es el inglés siguen a la hora de la adquisición de ambos verbos copulativos; sin embargo, dicho artículo sufre de serias deficiencias tanto de carácter teórico como metodológico. En este comentario me ceñiré a aquellas de carácter teórico con el cometido de arrojar algunas ideas para aquellos investigadores interesados en la investigación del español como L2, y más concretamente en algunos de sus aspectos gramaticales como son el *ser/estar* debido a su complejidad.

Muchos han sido muchos los volúmenes y artículos teóricos dedicados al tema desde distintas perspectivas teóricas desde el funcionalismo (Clement, 1988, 2005) hasta el generativismo (Luján, 1981; Leonetti, 1994; Fernández Leborans, 1999;) por mencionar algunos; su interés radica precisamente en el hecho de que el uso bien de *ser* o *estar* puede, aunque no siempre, ser intercambiable dependiendo de su significado y contexto lingüístico, y más concretamente dependiendo del adjetivo que acompañan, aunque no siempre ambos verbos copulativos pueden ser intercambiables; aspecto que nunca se trata en el artículo de Morales y Smith, aunque si bien es verdad que quizás ese no fuera tu cometido cuando empezaron con su labor investigadora de tal estructura gramatical. Sin embargo, es precisamente este hecho, a saber, el carácter intercambiable de ambos verbos copulativos lo que hace que sea una tarea de aprendizaje bastante complicada y compleja no sólo para hablantes de español como lengua primera (Sera, 1992; Schmitt y Miller, 2007, por mencionar unos cuantos) sino también para aprendices de español cuya lengua materna es igual o diferente al español (Geeslin y Guijarro, 2006 y la bibliografía allí citada).

Como acabamos de señalar estos dos verbos copulativos del español pueden aparecer en diversas estructuras sintácticas, sin embargo, son con adjetivos las construcciones más frecuentes. Vaño-Cerdá (1982) nos cuenta que casi el 80 por ciento o más de adjetivos en español permiten este contraste; aunque si bien es verdad el significado del adjetivo determina si es *ser* o *estar* el verbo copulativo que se requiere (Butt y Benjamin, 2000). Hay también suficiente evidencia de que el uso de los verbos copulativos ha cambiado a lo largo de la historia y que en el

español contemporáneo hay variabilidad en el uso de *estar* según el contexto discursivo y las intenciones del hablante (Silva-Corvalán, 1986). Por esto, creo que es imprescindible a la hora de explicar los diversos usos (y por consiguiente su adquisición bien por hablantes de español como lengua primera (L1) o como segunda lengua (L2)) hay que tener en cuenta los muchos factores del discurso que sirven para describir el uso de *ser* y *estar*. Dicho esto, no hay que olvidar que existen ciertos contextos en los que solamente una cópula es permisible, por lo que podríamos pensar que su adquisición sería más fácil y menos laboriosa; hay otros contextos lingüísticos en los que se puede observar cierta variabilidad de un hablante a otro y de un período de tiempo a otro según el significado oracional, contextos que pensamos que requerirían más tiempo para su adquisición debido precisamente a su complejidad como demostraremos en algunas de las investigaciones ya clásicas en el tema. Los ejemplos que damos a continuación sirven para mostrar el contraste entre contextos variables y contextos no variables (u obligatorios).

(1) Mi hijo es/está alto. (contexto variable – uso depende del contexto semántico/pragmático)

(2) La mujer es/está muy guapa. (contexto variable – uso depende del contexto semántico/pragmático)

(3) Todos somos/\*estamos humanos. (contexto obligatorio – uso de *ser* obligatorio)

(4) El niño \*es/está descalzo. (contexto obligatorio – uso de *estar* obligatorio)

En las frases (1) y (2) la selección de la cópula depende de las intenciones del hablante. Por ejemplo, si uno quiere decir que 'el hijo' en la primera frase ha crecido, la opción 'está alto' tiene más sentido. Esta variabilidad contrasta con las frases (3) y (4) en las que el adjetivo restringe qué cópula puede ser permitida. Hay que advertir, sin embargo, que los contextos obligatorios a nivel de frase (como los ejemplos (1)-(4)) que aparecen sin contexto) no representan la mayoría de los casos. Por el contrario, el 80 por ciento de los adjetivos permiten la variabilidad (aunque no semántica) entre los dos verbos copulativos (Vañó-Cerdá, 1982). Por lo tanto, creemos que es de suma importancia explorar la frecuencia de uso de los verbos copulativos en todos los contextos de uso para un estudio más exhaustivo de los verbos copulativos en español junto con las características pertinentes de los adjetivos con los que aparece junto con el hecho de si la lengua materna de los aprendices de español como L2 poseen o no el mismo contraste en relación a los verbos copulativos (Geeslin y Guijarro-2005). Por lo tanto, desde el punto de vista de la adquisición del español bien de primera o segunda lengua,

sería conveniente explorar el lexicón (o sea, el vocabulario que ya tienen adquirido y más concretamente sus adjetivos y la semántica de los mismos) y su relación en cuanto a la adquisición de estos dos verbos copulativos en español.

Como ya hicimos mención anteriormente, recordemos en este sentido algunos de los estudios realizados sobre la adquisición del español como primera lengua. Sera (1992) realizó un análisis distribucional en el que se integraban los usos de *ser* y *estar* por niños y adultos españoles. De acuerdo con los resultados de los diferentes experimentos llevados a cabo, se constató el uso de los verbos copulativos en una serie de construcciones sintácticas. Más concretamente, los niños prefieren usar las formas de *ser* de forma exclusivamente en construcciones nominales, y las de *estar* como auxiliares y con locativos, y ambas formas *ser* y *estar* con adjetivos. En un segundo experimento, Sera nos informa de las diferencias semánticas encontradas entre *ser* y *estar* con adjetivos entre adultos españoles. En un tercer experimento, se muestra el contraste de la cópula por parte de los adultos en el uso de las construcciones locativas. El cuarto experimento llevado a cabo con niños españoles de edades comprendidas entre los 3 y los 11 años nos informa de los usos de la cópula en español tanto con adjetivos como en construcciones locativas. De acuerdo con los resultados de este cuarto experimento, los niños aceptan menos las restricciones semánticas que los adultos, teniendo sus usos una base sintáctica todavía más fuerte.

Más recientemente, Schmitt, Holtheuer y Miller (2003) y Schmitt y Miller (2007) nos informan de la adquisición de los dos verbos copulativos en español teniendo en cuenta tanto las propiedades léxico-semánticas, como sintácticas y discursivas de las construcciones en las que aparecen bien *Ser* o *Estar*. Dos fueron los objetivos que Schmitt, Holtheuer y Miller (2003) que trataron de investigar: (1) si los niños conocen los principios que regulan la aparición de *ser* y *estar*, (2) qué cópula prefieren usar, o sea, *ser* o *estar*. Dos estudios realizaron para ello. Para el primer estudio, se llevaron a cabo dos experimentos con la ayuda de una Tarea de Emparejamiento de frases con dibujos donde los participantes tenían que seleccionar un dibujo de acuerdo con una frase dada. En este primer experimento, 20 niños de edades comprendidas entre los 4.6 años fueron comparados a un grupo de 20 adultos de habla hispana. Para el segundo experimento, se analizó el comportamiento de 16 niños de 4.4 años de edad. De acuerdo con los resultados de ambos experimentos de este primer estudio, se aprecian diferencias significativas entre los niños y los adultos, y lo que es más importante los niños abusan de la forma *estar*, lo que significa que los niños no hacen uso de los principios pragmáticos que hacen imposible la presencia de *Estar*. Además, los niños de edades de 4.5 no muestran haber adquirido las implicaciones semántico-pragmáticas asociadas con la elección de la cópula. En el segundo estudio, Schmitt,

Holtheuer y Miller (2003) con la ayuda de una Tarea de Aceptabilidad de juicios gramaticales comparan un grupo de 14 niños (media 5.0 años) con un grupo de 20 adultos de habla hispana. Para el diseño de esta prueba, se tuvieron en cuenta tres condiciones: el componente léxico, el sintáctico y el contextual (o pragmático). Los resultados indican diferencias significativas entre los dos grupos en las tres condiciones diferentes. Schmitt, Holtheuer y Miller (2003) llegan a la conclusión que los niños en general prefieren usar más las formas de *estar* que las de *ser*, y que además los niños a diferencia de los adultos tienen aún más dificultades con las implicaciones relacionadas con estos verbos copulativos. Por lo tanto, parece ser que los niños usan la forma *estar* como una forma defectiva (o no marcada).

En un estudio más reciente, pero siguiendo la misma metodología, Schmitt y Miller (2007) presentan los resultados de dos experimentos (una Tarea de Elicitación y una Tarea de Emparejamiento de frases con dibujos) que estaban pensados para juzgar la habilidad lingüística de distinguir el uso de las dos cópulas en español en construcciones cuya copula depende directamente de las propiedades asociadas al contexto lingüístico. Los participantes fueron niños de habla hispana de edades comprendidas entre los cuatro y cinco años. Teniendo en cuenta el análisis lingüístico generativista que se basa en la diferencia de dos tipos de predicados estativos, se investigó (1) la habilidad de los niños para calcular las implicaciones semánticas 'temporal/permanente' asociadas con *ser* y *estar* y (2) la habilidad de los niños para restringir el dominio temporal de su evaluación. Según sus resultados, los niños son capaces de distinguir el uso de las dos copulas a como lo haría un hablante adulto de español, pero tienen, sin embargo, problemas con su evaluación del dominio que limita el uso de una copula u otra.

A continuación daremos cuenta, aunque de forma breve, de algunos de los estudios recientes realizados dentro del campo de la adquisición de segundas lenguas y de sus implicaciones para estudios posteriores dadas algunas de sus limitaciones metodológicas. Tenemos que señalar, sin embargo, que la mayoría de ellos se han realizado con estudiantes estadounidenses que aprendían español como segunda lengua; de ahí la necesidad de explorar la adquisición del contraste copulativo del español con otros participantes (ver Geeslin y Guijarro-Fuentes, 2005). También es importante recordar el hecho de que casi todos los estudios realizados hasta la fecha han sido estudios transversales, a excepción de Geeslin y Guijarro-Fuentes (2004) donde se investigó la adquisición de este tipo de construcciones copulativas mediante un estudio longitudinal. La mayoría de los trabajos realizados sobre los verbos copulativos en español como L2 se han basado únicamente en un análisis de contextos obligatorios (Ryan y Lafford, 1992; VanPatten, 1987, entre muchos otros), aunque de forma muy exitosa se ha podido investigar la adquisición de contextos

variables en una serie de trabajos sobre el tema adoptando un análisis multifactorial (Geeslin y Guijarro-Fuentes, 2006, pues son muchos los aspectos tanto semánticos, pragmáticos, tipos de adjetivos, etcétera los que determinan sus usos gramaticales (ver ejemplos 1-4 dados anteriormente). Mas recientemente, se ha tratado de abordar el estudio de ambos verbos copulativos integrando algunas teorías nuevas de adquisición (Bruhn de Garavito y Valenzuela, 2005) donde se trata de explicar estos aspectos siguiendo propuestas recientes que señalan que la adquisición de aspectos puramente sintácticos serían mas fáciles de adquirir que aquellos que tienen que ver con la interface entre varios dominios del lenguaje (Sorace, 2004).

Espero que con estas pinceladas teóricas, aunque breves (debido al espacio), sobre la temática de algunos de los verbos copulativos (pues hay que recordar que hay otros tales como *parecer*, etcétera) haya estimulado el apetito para aquellos que quieran seguir o empezar a indagar en este tipo de construcciones bien en el español como L1 o L2.

## Referencias bibliográficas

- Bruhn de Garavito, J. & Valenzuela, E. (2005). Exploring the relationship between transfer and input in the acquisition of the Spanish passives. In L. Dekydtspotter, R. A. Sprouse and A. Liljestrang (eds.), *Proceedings of the 7th Generative Approaches to Second Language Acquisition (GASLA)*, pp.13–23. Somerville, MA: Cascadilla Press.
- Butt, J. and Benjamin (2000). *A New Reference Grammar of Modern Spanish*. London: Edward Arnold.
- Clements, J. C. (1988). The semantics and pragmatics of the Spanish <copula + adjective> construction. *Linguistics*, 26, 779–822.
- Clements, J.C. (2005). 'Ser' and 'estar' in the predicate adjective construction. In J. C. Clements, & J. Yoon (eds.), *Functional approaches to Spanish syntax: Lexical semantics, discourse, and transitivity*, pp. 161–202. London: Palgrave-Macmillan.
- Fernández Leborans, M. J. (1999). La predicación: Las oraciones copulativas. In I. Bosque, & V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, pp. 2354–2460. Madrid: Espasa.
- Geeslin, K. L. & Guijarro-Fuentes, P. (2004). Estudio longitudinal de *Ser* y *Estar* en el español como L2. *Porta Linguarum*, 2, 93–110.
- Geeslin, K. and Guijarro-Fuentes, P. (2005). The acquisition of Copula choice in Instructed Spanish: The role of Individual Characteristics. In D. Eddington (ed), *Selected Papers Proceedings from the 7<sup>th</sup> Hispanic Linguistics Symposium and the 6<sup>th</sup> Conference on the acquisition of Spanish and Portuguese*. Pp. 66-77. Somerville, MA: Cascadilla Press.

- Geeslin, K. L. & Guijarro-Fuentes, P. (2006). Second language acquisition of variable structures in Spanish by Portuguese speakers. *Language Learning*, 56, (1) 53–107.
- Leonetti, M. (1994). 'Ser' y 'estar': Estado de la cuestión. *Barataria*, 1, 182–205.
- Luján, M. (1981). The Spanish copulas as aspectual indicators. *Lingua* 54: 165-210.
- Schmitt, C., Holtheuer, C., & Miller, K. (2004) Acquisition of ser and estar: Syntax, lexical semantics and discourse. *BUCLD 28 Proceedings Supplement*. Retrieved January 3, 2007, from <http://www.bu.edu/linguistics/APPLIED/BUCLD/supp.html>.
- Schmitt, C., & Miller, K. (2007). Making discourse-dependent decisions: The case of the copulas *ser* and *estar* in Spanish. *Lingua*, 117 (11), 1907-1929.
- Sera, M. D. (1992). To be or to be: Use and acquisition of the Spanish copulas. *Journal of Memory and Language*, 31, 408-427.
- Silva-Corvalán, C. (1986). Bilingualism and language change: The extension of *estar* in Los Angeles Spanish. *Language*, 62, 587–608.
- Sorace, A. (2004). Native language attrition and developmental instability at the syntax-discourse interface: Data, interpretations and methods. *Bilingualism: Language and Cognition*, 7 (2), 143–145.
- Ryan, J. & Lafford, B. (1992). The acquisition of lexical meaning in a study abroad environment. *Hispania*, 75, 714–722.
- VanPatten, B. (1987). The acquisition of *ser* and *estar*. Accounting for developmental patterns. In B. VanPatten, T. Dvorak and J. Lee (eds.), *Foreign language learning: A research perspective*, pp. 61–75. Rowley, MA: Newbury House.
- Vañó-Cerdá, A. (1982). *Ser y estar + adjetivos*. Tübingen: Narr.